HOJA OFICIAL DE CARTAGENA

Editada por el Excmo. Ayuntamiento — *Saludo a Franco ¡Arriba España!* — Publicación diaria de la tarde

Precio 0'15 cts. | Martes 2 de Enero de 1940 | Núm. 21 — Año II

UN DISCURSO CLARO Y SINCERO DEL CAUDILLO

Balance de la situación de España y rumbos para su futuro

Como se había anunciado, el domingo, a las diez y media de la noche, S. E. el Jefe del Estado se dirigió por radio a los españoles.

Ante el micrófono, el Generalísimo dió lectura a las siguientes cuartillas:

"Españoles: La guerra de liberación ha planteado a España problemas de magnitud sin precedentes. Ingentes destrucciones materiales, valores espirituales aniquilados, un sistemático despojo de bienes económicos, públicos y privados, y una unidad amenazada por los residuos de un sistema político con sus grupos y banderías, la derrota de los marxistas había forzosamente de dejar en el cuerpo nacional fermentos de disolución y rebeldía entre esa masa de enemigos vencidos, de cuya moralidad y patriotismo es exponente aquel acaudalado sabecilla marxista que probablemente patrocinó el abandono a los nacionales de una patria despojada y en ruinas:

Un imperativo de justicia impone, por otra parte, no dejar sin sanción los horrendos asesinatos cometidos, cuyo número rebasa al de 100.000, como sin corrección a los que, sin ser ejecutores materiales, armaron los brazos e instigaron al crimen, creándosenos así el deber de enfrentarnos con el problema de una elevada población penal ligada con vínculos familiares a un gran sector de nuestra nación.

En contraste con todo ello se destaca la energía que nuestro pueblo ha revelado en la Cruzada y su voluntad de bien patrio, lo que nos permite mirar serenamente el porvenir, augurado el resurgimiento español, del que es piedra básica la realización de la revolución económico-social que España espera hace más de siglo.

La guerra, con sus inseparables consecuencias, fué el único camino de redención que a España se ofrecía si no quería sumirse por siglos en el abismo de barbarie y de anarquía en que hoy, desgraciadamente, se debaten otros pueblos mártires del Nordeste europeo. La guerra ha causado en todos los tiempos un estado de depresión en la vida económica que no han desconocido ni las naciones fuertes y poderosas. Así, España, que sufrió con ella la más terrible de las revoluciones conocidas, tiene hoy que pasar por un período de escasez y limitaciones, en el que la mala fe de los enemigos encubiertos encuentra campo favorable para sus enredos.

Yo vengo previniendo a los buenos españoles, desde el día mismo de la Victoria, para que se preparen para estas batallas de la paz, mediten todos cuáles son sus deberes hacia un Estado que tantos dolores ha costado crear y cierren sus filas contra el enemigo. Es necesario salir al paso de la insidia y la calumnia, cerrar la boca de los difamadores. El árbol se conoce por sus frutos, y donde hay un murmurador, un sembrador de alarmas o de insidias, hay siempre un traidor. En guardia todos los españoles, alerta la Falange, que puesto de honor le corresponde en esta lucha. No por pequeños hemos de despreciar a nuestros enemigos. A nadie se oculta que vivimos los momentos políticos más interesantes de nuestra Historia, y en ellos han de unirse para el ataque los enemigos internos de nuestra nación con la eterna anti-España.

Entre los que destacan de esos pequeños grupos de cretinos que pasean su miseria física y moral, alternando las tertulias frívolas con los lugares de crápula para verter en ellos las consignas que del extranjero les remiten, y que no vacilan en buscar ambiente hasta en aquellos sectores de población afectados por el área penitenciaria, intentando echar sobre el régimen que parecen patrocinar el baldón de hermanarlo con una monstrua impunidad para los crímenes de nuestros hermanos, no cabe más miseria física y moral... Otras veces es la falta eventual de pan en algún pueblo o la escasez de artículos el motivo para sus torpes maquinaciones. No basta salir al paso con la corrección, es necesario, paralelamente, divulgar cómo los sacrificios de nuestra nación son infimos en relación con los que alcanzaron a otros pueblos que sufrieron la guerra. Rusia, que pasó una revolución de igual signo que la que asoló a España, padeció durante muchos años horrendas mortandades, causadas por el hambre. Otros pueblos de Europa, análogamente, conocieron penalidades sin cuento ¿Qué son nuestras pequeñas dificultades comparadas con las de ellos? Jámás Gobierno alguno hubo de enfrentarse con mayores y más graves problemas.

La mayoría de los españoles ignora cuál era la vida económica de la nación antes del Movimiento, a qué cifra monta el importe de la alimentación de nuestro pueblo. Una muestra tenéis en que con todo el oro de la nación, e cuantioso robado a los particulares y con caédito abierto en las principales naciones, los rojos no pudieron, durante solo tres años, mitigar el hambre del pueblo que sojuzgaban. Además, es necesario que conozcáis, para que os déis cuenta de la magnitud del caso, que las vandálicas destrucciones rojas, con el robo y desaparición del Tesoro español y de tantos bienes nacionales, con ser graves, no encerrarían tanto daño si nuestro economía anterior hubiera sido fuerte y si no sufriéramos las consecuencias de varios lustros de abandono. Así, nuestra balanza de pagos con el extranjero encuentra un gran desnivel desfavorable en lo que va de siglo, con la única excepción de los cinco años en que los suministros a las naciones en guerra nos ofrecieron un accidental superávit.

Hasta el año 1914, en que tiene lugar la guerra europea, el déficit medio de nuestro comercio exterior alcanzaba la cifra de mil a mil quinientos millones de pesetas, compensado en gran parte por las importaciones invisibles en dinero procedente de los españoles en América. De los años 1915 al 1919, en que repercute la guerra, tenemos un superávit medio conocido de 700 millones de pesetas. Terminada aquélla, surge de nuevo el desnivel, para alcanzar un déficit, entre los años del 20 al 30, de unos seiscientos millones de pesetas.

La proclamación de la República produce una reducción de las actividades nacionales y de la producción, y con ellas una disminución del globo de nuestro comercio a la mitad aproximadamente que el de los anteriores, extendiendo el déficit a unos 300 millones de media de los años 31 al 36.

Este desnivel permanente invisible de nuestro comercio encierra tal gravedad para nuestra economía, que el suprimirlo ha debido constituir la directriz principal de nuestra política económica, que evitara el que la riqueza nacional se agotase en estas sangrías sueltas de centenares de millones que anualmente marchan a vigorizar la economía de los países exportadores. Un estudio detenido de los principales productos que suponen nuestras importaciones nos presenta la particularidad de ser en mayoría originarios del campo y capaces de producirse en el área de nuestra nación. Figura en primera fila el algodón, que alcanza una cifra superior a los 200 millones de pesetas y que aumentará al mejorar las condiciones de vida de nuestras clases medias y humildes, y su capacitación de consumo. Otras fibras vegetales, igualmente redimibles, exigían hasta hoy una importación superior a 75 millones por término medio. El tabaco en rama y elaborado rebasa la cifra de 200 millones de pesetas. Para pagar el caucho que necesitamos son 60 millones, aproximadamente, los que salen anualmente. En legumbres secas se acerca a 50 millones el valor de su importación. Las semillas oleaginosas constituyen otro importante renglón, con 30 millones de pesetas, la madera con 120, la pasta de papel con 30 y el papel con 10, nos dan 160 para la madera y sus derivados.

Los cereales cada tres o cuatro años registran una cosecha mala, con una notable importación. Para cubrir el déficit de 1927 a 1930 alcanzó una cifra media para el año de 120 millones. Total de productos de la tierra, 910 millones de pesetas.

Como se ve, el sector mas importante de nuestro desnivel lo constituyen productos de la tierra, en casi su totalidad obtenibles en nuestro suelo. La selección e imposición al labrador de semillas de mayor rendimiento, va en vías de hecho, y el fomento del empleo del abono, reducirá la elevada cifra que hoy importamos.

Existen otros importantes sectores de la importación que, como veremos, contribuyen a este estado desfavorable de nuestra balanza, y que en todo o en parte pueden reducirse. En huevos, la importación media de los años dichos era de 60 millones, cuando una buena política avícola de fomento del gallinero en nuestros medios rurales hubiera podido redimirnos de este elevado gasto.

El hierro y acero destaca por su gasto anual. En importación de maquinaria, de 150 millones de pesetas, y de vehículos de tracción el automóvil da otros 150 millones, con 60 mas de otras manufacturas, y 60 de chatarra. Una acertada política industrial debió hace tiempo haber reducido la primera cifra, fabricando en España parte de la maquinaria, y por cuanto se refiere a los automóviles, no es problema la importación de su fabricación.

En lo que respecta a las herramientas y aceros especiales, nuestra guerra ha demostrado que la capacidad de su técnica está a la altura de resolver estos problemas, que solo necesitan el impulso económico-industrial. La chatarra, con su importación periódica, hace tiempo exige una nacionalización en el empleo del hierro que nos facilite por envejecimiento la cantidad de chatarra indispensable.

La importación se cifra en 150 millones de pesetas, con tendencia a duplicarse esta cifra cada cinco años.

Nuestro suelo ofrece pizarras bituminosas y lignitos en cantidades fabulosas aptos para la destilación, que pueden asegurar nuestro consumo.

Destacan entre estos productos los abonos, con una importación superior a los 160 millones de pesetas anuales, redimibles en casi su totalidad con la fabricación en España de los nitratos y sulfatos amónicos, sintéticos o derivados de nuestras destilaciones, así como con la exportación al límite de nuestros fosfatos.

Sube nuestra importación a mas de 65 millones de pesetas, cuando somos productores de las materias primas indispensables, y podrían producirse en una gran parte.

Tambien es importante la cantidad que recibimos, y que lleva camino de reducirse con la creación de nuestra flota bacaladera, que rinde productos que sobrepasan al 20 por 100 del consumo nacional, y que trata de liberarse ampliándose en el plazo mas corto, y sustituyendo en parte al bacalao con la corbina de nuestras costas del Sahara, de pura calidad, pero utilizable y de excelente alimento para las clases modestas.

Si analizais nuestro comercio con las naciones de quienes importamos estos productos, encontramos son procedentes de países que tienen notablemente desnivelada a su favor la balanza comercial, y muchos que apenas nos compran Existen en nuestras balanzas de pagos otros sectores menos visibles, pero muy importantes, que contribuyen a aumentar nuestro desnivel, entre los que se encuentran los fletes del comercio exterior efectuados en barcos extranjeros, seguros de compañías extranjeras, películas cinematográficas... Este examen, sin duda harto prolijo, pero necesario, os mostrará nuestra situación, y como ha existido un campo favorable para atacar el problema de nuestra balanza comercial, ya que España ofrece tierras magníficas para ser regadas, montes para su repoblación, cantidad de materias primas transformables y brazos en exceso para el trabajo.

Si esto fuese poco, nos encontramos al término de la guerra con deudas oro del Comité de Divisas del año 35, pendientes de pago, de varios millones de libras, no obstante nuestra oportuna indicación a las naciones acreedoras que exigieran el pago de quienes estaban dilapidando el Tesoro de nuestra patria.

Si a esta situación unimos la destrucción sistemática llevada a cabo por los rojos de la ganadería nacional, casi desaparecida del territorio que dominaron; la falta de siembra de la zona ocupada, que obliga a España entera a vivir de las previsiones y cosechas del territorio en poder de los nacionales; la desaparición de los depósitos de materias primas, valorados en muchos centenares de millones de divisas; las voladuras sistemáticas de todos los puentes del área que afectó la guerra, que se elevan a varios millares, muchos de los cuales han sido la ilusión de muchas generaciones; la desaparición de una gran parte del material ferroviario, reducido a chatarra en muchos casos; la huida por la frontera pirenaica de todo el material de automóvil de la región catalana, del que solo recuperamos en estado lastimoso una reducida parte; el robo y la entrega a Rusia de una parte importante de nuestra flota mercante, que asciende a 48.000 toneladas en poder todavía de los bolcheviques: los barcos perdidos en los puertos que fueron rojos, de los que en ocho meses llevamos salvados más de 48.000 toneladas, con valor actual de 200 millones, obra admirable de nuestra Comisión de Salvamentos, ¿puede alguien extrañarse de que pueda escasear algún día el pan, o faltar la leche, o que los transportes no funcionen con la debida regularidad de los tiempos normales? Un ejemplo os dará idea de la magnitud de nuestros problemas: El consumo normal de trigo en España es de 41 millones de quintales. Al ocupar la zona roja y encontrarla vacía, tuvimos un déficit, hasta empalmar con la cosecha, de cuatro millones de quintales, que importamos del extranjero, con los consiguientes sacrificios económicos. La falta de siembra de la zona roja nos causó un déficit para el año agrícola en curso de 10 millones de quintales más que España está importando del extranjero, y esto exige, aparte del enorme sacrificio de 25 millones de dólares, un transporte en barco que asciende a 160 de 600 toneladas, y en trenes de unos cien mil vagones. Y en esta situación, y con esta penuria de medios, España está salvando la crisis más grande que ha sufrido ningún pueblo, sin hipotecas y sin claudicación.

Para coronar esta obra es necesaria la colaboración de todos los buenos españoles con un espíritu de servicio y de sacrificio. Mas es este espíritu de sacrificio es necesario que no pese sobre los menos dotados, sino, al contrario, sobre los que tienen que sacrificar. Si el sentido patriótico de nuestro Movimiento les ha llevado a consumar el máximo sacrificio por la Patria, dar la vida y la de los propios hijos, ¿es mucho pedir el que sacrifiquen unos pocos los excesos de su codicia? La nueva España no puede aceptar el tipo de comerciante o productor desapensivo, que especula con la miseria ajena. El comerciante serio cumple una misión en nuestra sociedad, hace posible con su capital o por su pericia la existencia de productos a la mano de las zonas consumidoras, evitando a la familia la formación de su despensa.

Distintas naciones se han decidido a combatir, y alejar de sus actividades a aquellas razas en que la codicia y el interés es el estigma que las caracteriza, ya que su predominio en la sociedad es causa de perturbación y de peligros para el logro de su destino histórico. Nosotros, que por la gracia de Dios y la clara visión de los Reyes Católicos hace siglos que nos liberamos de tan pesada carga, no podemos permanecer indiferentes ante esta nueva floración de espíritus codiciosos y egoístas, tan apegados a los bienes terrenos que con más gusto sacrifican los hijos que sus turbios intereses. Tienen que convencerse todos de que no cabe trabajo serio ni progreso económico sin la estabilidad de los precios, y en la batalla para lograrlos yo espero la colaboración de todos los españoles, que deben ayudarnos con su valor cívico en la corrección inexorable de cuantos intenten comercial con la miseria ajena.

Es tan necesaria esta labor, que no vacilo en este día de balance, en que termina un año de gloria y comienzo otro de trabajo, en turbar estas horas de meditación y de recuerdos para unos, y de esparcimiento y de alegrías para otros, con la prosa de estas cifras y de estos problemas, que, áridos en la forma, encierran sin embargo tesoros de poesía, pues pueden trocar en alegría y abundancia muchas lágrimas y miserias.

Estas son las inquietudes de mi espíritu en estos momentos, en que quiero sepais a donde y por qué vamos. Ya os dije desde el primer día de la guerra que luchábamos por una España mejor, y que serían estériles los sacrificios nuestros si no realizábamos la Revolución indispensable a nuestro progreso económico y estabilidad política. Así, desde los primeros meses, la «Gaceta del Estado» va recogiendo en sus páginas los cimientos de esta gran obra, que en la vida de las naciones cuesta decenios alcanzar. Más esta Revolución, que tantos quieren y que ha de ser la base de nuestro progreso, tiene poderosos enemigos: los mismos que al través de los años fueron labrando nuestra decadencia. Es la triple herencia del siglo liberal, cuyos restos intentan en la oscuridad revivir y propagarse, fomentados por los eternos agentes de la anti-España. Son los que bajo Carlos III introdujeron en nuestra nación la masonería; los afrancesados cuando la invasión napoleónica; los que con Riego dieron el golpe de gracia a nuestro Imperio de Ultramar; los que rodeaban a la Reina-Gobernadora cuando decretaba la extinción de las órdenes religiosas y la expoliación de sus bienes, bajo la inspiración del judío Mendizábal; los que en el 93 firmaron el torpe tratado de París, que a la pérdida de nuestras Antillas unía graciosamente nuestro archipiélago filipino, a muchas millas del teatro de la guerra; los que en un siglo escaso hicieron sucumbir el más grandioso de los Imperios, bajo el signo de una monarquía liberal y parlamentaria; los mismos que en nuestra Cruzada sirvieron intereses extraños, lanzaban las consignas de mediación, y en nuestra retaguardia intentaron verter el descontento.

Esta es la ejecutoria de una época, y el estigma de un sistema que tiene que grabarse en el ánimo de todos los españoles. Viven todavía las generaciones que al correr de estos últimos años sufrieron sus consecuencias, con las miserias y la limitación de horizontes de la vida española, en la que sólo el breve paréntesis del mando del general Primo de Rivera pone en el panorama albores de esperanza. Pero los mismos que en la vida contemporánea habían sido los autores de nuestra decadencia, se encargaron de derribarnos con sus intrigas y de que se perdiera la coyuntura que España tuvo para su renacimiento. ¿No veis en nuestros días análogos designios? Quisieran que se malograse nuestra revolución. Muchos de dentro y fuera están interesados en que no se realice; a unos les duele nuestra grandeza y a otros les ciegan sus torpes pasiones. ¿No os apercibís como insidiosa y malévolamente, se intenta sembrar dudas y comentar des confianzas, dentro y fuera, contra nuestro Movimiento? Al tiempo que de lanzar especies de anacrónicas dictaduras militres o de restauración de viejos poderes, intentando hacer ambiente al sistema bicéfalo que estirilizó la obra y facilitó la caida del general Primo de Rivera. ¿No apercibís cómo quisieran convertir nuestra Revolución en paréntesis, que traicionando los sacrificios hechos, les permitiera volver al tinglado de la farsa política para siempre caída? ¿Creen los autores de esas especies que España sigue siendo un país de siervos, en que unas murmuraciones de cafés o el propósito de unos logreros, puedan torcer el rumbo de una Revolución histórica, por la que han muerto tantos de los mejores, sin que los que tantísimo sacrificaron defendieran con uñas y dientes esta herencia sagrada?

Nada ni nadie puede torcer nuestro camino. Que al tesón que pusimos en las duras batallas de la guerra, hemos de superar en las que impongan la realización de Nuestra Revolución Nacional.

¿Cómo lograremos? Es lo que hoy me interesa participaros, que lo mismo que ayer visteis en los partes de guerra el glorioso marchar de nuestras tropas, podéis seguir mañana los avances del resurgir de nuestra Patria, sintiéndoos partícipes de esta obra común que hizo posible la sangre generosa de nuestros héroes, y que será el más hermoso fruto de vuestras privaciones, de vuestro trabajo.

Vosotros conocéis como es la España que recibimos, con los grupos en lucha, con sus burgos tristes y sus viviendas míseras, sus funcionarios hambrientos y sus obreros sin trabajo; la que entregaba a la muerte indefensa millares de vidas de tuberculosos por año, la que registra la más alta mortandad infantil, la que ofrece el irritante contraste de los palacios suntuosos y las viviendas míseras. Necesitamos una España unida, una España consciente. Es preciso liquidar los odios y las pasiones de nuestra pasada guerra, pero no al estilo liberal con sus monstruosas y suicidas amnistías, que encierran más de estafa que de perdón, sino con la redención de la pena por el trabajo, con el arrepentimiento y con la penitencia. Quien otra cosa piense o peca de insconsciente o de traición.

Son tantos los daños ocasionados a la Patria, tan graves los estragos causados en las familias y en la moral, tantas las víctimas que demandan justicia, que ningún español algo honrado, ningún ser consciente, puede apartarse de estos penosos deberes. Pero una cosa es la Justicia y otra es la pasión. La Justicia ha de ser serena y generosa, no debe rebasar los límites que la corrección demanda y la ejemplaridad exije, y esto es incompatible con la satisfacción en el castigo ajeno, con el rencor y el odio, con el encono hacia los vencidos, que si no lo admite la caridad cristiana, también lo repudia un imperativo patriótico..

En ese sentido os anuncio medidas que evitarán que la pasión o la envidia puedan ser motivo que empuje a la Justicia. Ha habido enormes delincuencias, desviaciones punibles, pero ¿cuántos no han sido arrastrados por el ambiente y la frivolidad? ¿Cuantos otros no fueron empujados a organizaciones o partidos por una necesidad del trabajo o de un humano anhelo de mejoras? ¿Es que pueden sentir fidelidad a un sistema quienes sufren en él una situación perpetua de injusticia y de miseria? Este ha sido el gran motor explotado por nuestros enemigos, y, sin embargo, en la zona nacional este pueblo, que no es distinto del otro pueblo, pues solo la suerte de las armas en los primeros días decidió su situación entre los dos bandos, ¡qué ejemplo no dió de patriotismo!

A los que hayais analizado la historia económica de los tiempos contemporáneos, no os pasará desapercibido que España dió en las últimas décadas un salto de gigante en la multiplicación de sus riquezas. A las viejas fortunas que se valoraban a principios del siglo por miles y si acaso por millones de reales, sucedieron las que hoy se evalúan en decenas de millones de pesetas. Sin embargo, este crecimiento de los bienes nacionales solo benefició a un reducidísimo sector de nuestra sociedad, con detrimento de los otros sectores, que vieron retroceder su bienestar. Faltó el Estado previsor y justo que aprovechase este fenómeno de multiplicación de bienes, para llegar, con una más justa y equitativa distribución de la riqueza, a que se elevase el bajo nivel de vida, en que la mayor parte de la nación aparecía sumido. Pudo y debió realizarse. Así nos atrevemos a afirmar en el momento en que nos disponemos a acometer la gran obra de resurgimiento con el trabajo serio y en silencio, que con ritmo casi matemático encontrareis cada día en las páginas de nuestra «Gaceta». Yo sé que cuando salgan a la luz nuestros futuros presupuestos no han de faltar los eternos agoreros intentando sorprender la buena fe de los capitalistas timoratos. Yo les digo a esos espíritus apegados a sus bienes que el mejor seguro de sus caudales es la obra de redención que realizamos. Así lo sentía y lo anunciamos cuando salían nuestros voluntarios para los frentes. Así lo afirmamos sobre la sangre caliente de nuestros caidos. Y así lo exige el sentido profundamente católico de nuestros Movimientos

¿Es que puede algún español permanecer indiferente ante los grandes problemas de la miseria ajena, de la tuberculosis y de tantos males como afectan a nuestras clases humildes? Hemos iniciado esta labor en plena guerra y hemos de continuarla. En el campo sanitario creamos mas de 7.000 camas en sanatorios, que son una quinta parte de las necesarias para la lucha antituberculosa. ¿Que para ello se impone sacrificios mayores a la España sana? Cierto. Pero no debe importarnos el legar a nuestros hijos una carga mayor. No cabe medida mas justa. No dudemos que el juicio que un mañana merezcamos será muy distinto del que dolorosamente formamos de los que nos precedieron y no quisieron o no supieron resolver este problema.

¿Cuanto ha de ser el tiempo necesario para realizar esta obra? El mínimo que impongan los estudios de emplazamiento y la materialidad de las construcciones.

Es la enorme mortandad infantil otra causa de pérdidas humanas. Son espantosas las cifras que hasta hoy alcanzaba por descuidos y abandonos evitables. Su remedio es mucho menos costoso y está en la propaganda, los pequeños auxilios y el admirable y amoroso cuidado, ya iniciado, de nuestra Falange Femenina. Esta tiene que ser una de las grandes obras de nuestro Movimiento: llegar a los últimos lugares, adonde el Estado no llega, para con celo, mantener nuestras consignas

La cuestión de la vivienda constituye otra de las grandes, y esta intensamente ligada a la sanitaria. Mas del treinta por ciento de las viviendas españolas son insalubres, según las estadísticas formuladas por nuestra Fiscalía de la Vivienda. Su sustitución por otras en excelentes condiciones no presenta dificultades, por cuanto su construcción significa a la nación una riqueza movilizable que compensa con creces los pequeños sacrificios estatales.

Nuestra Fiscalía de la Vivienda registrando el mal y destacando el remedio, ha hecho mucho ya en este camino y el Instituto de la Vivienda multiplica sus actividades para realizar su programa de ejecutar en diez años unas doscientas mil casas.

Allí donde las necesidades son mayores, estas tres grandes obras, Instituciones Antituberculosas, de Puericultura y Vivienda, tienen en sí tal fortaleza, que cuanto pueda decirse en su favor es corto ante las realidades. Su ejecución ha de tener el mas grande poder de captación entre nuestros adversarios. A estos golpes hemos de forjar la unidad de España

Las obras públicas, creando riqueza o revalorizando la existente, son para una nación un excelente regulador, que al par impulsa y estimula su prosperidad. Aun aquellas obras en que parece que el Estado no recibe un directo provecho le ofrecen un dilatado campo de ingresos y beneficios, percibiendo el Estado público un impuesto en toda transación u operación mercantil o de transporte que se realice Toda cantidad lanzada al mercado acaba, al cabo de un determinado ciclo, en las arcas del Tesoro, perdiéndose sólo el tanto por ciento pequeño que representa el ahorro, y a su vez el Estado lo absorbe por medio de los empréstitos o los particulares lo recogen pasa nuevas creaciones de riqueza. Una masa trabajando crea siempre riqueza. es un capital rindiendo; un obrero parado es un capital inactivo que vive a costa de la producción que otros realizan, Ha de ser pues, objetivo a perseguir por nuestro Estado el evitar la acción ruinosa de las masas de parado. Las obras públicas, completando la iniciativa particular, tienden a resolver este problema a la vez que multiplican la riqueza, crean con ella nuevas canteras de trabajo, aumenta la capacidad de consumo de los españoles a quienes afectan, con la consiguiente demanda de productos, que les también mayor trabajo para los que producen.

En el orden de la economía nacional, las obras públicas permiten la realización de los más variados programas: las de colonización, los nuevos regadíos y las de repoblación forestal son forjadoras de tal grado de riqueza, que sólo su enumeración tiene suficiente elocuencia. Cuanto en ella se gasta se recoge con creces en plazos más o menos breves. La multiplicación de nuestra industria, la explotación de nuestra minería, mientras lo permitan los mercados interiores, sin llegar a la saturación, es crear riqueza o favorecer a la economía, proporcionando al Estado pingües ingresos, directos o indirectos. La Marina mercante, costosa en principio, es una obra pública más; constituye una faceta de nuestra economía al redimirnos del renglón importante de los fletes en buques extranjeros, y aun en caso de pérdidas es fuente de trabajo y obra muy superiores en rendimientos a los de la carretera, que nadie naturalmente discute.

Siendo la juventud la esperanza de nuestra España, no puede aplazarse cuanto a su formación concierne, y por ello se requiere transformar nuestras Universidades e Institutos, atendiendo a la educación moral, patriótica y física de nuestros jóvenes, creando residencias, comedores y campos de deportes. Cualquier retraso en ello sería el perder promociones de jóvenes que quedarían abandonados a una instrucción como la pasada, y una ausencia completa de formación.

No cabe resurgimiento sin una fortaleza militar. No olvidemos que nuestra grandeza puede molestar a poderosas naciones. El logro, pues, de nuestro resurgimiento descansa en un Ejército de Tierra, Mar y Aire que avale nuestra situación geográfica y respalde nuestras libertades y nuestros derechos

Los gastos militares quemaliciosamente tantos han considerado como gastos muertos, participan de las características de algunos sectores de las obras públicas El dinero que el Estado dedica a su dotación si es recogido a través de los impuestos, se reparte en el país como en aquéllas.

Otro problema que no puede abandonarse es el de la situación de nuestros funcionarios honrados y modestos. ¿Qué ideas grandes pueden caber en cuerpos miseros?. Yo os aseguro que en esas recepciones que a mi presencia han tenido lugar en las provincias, cuando desfilaban con los trajes raídos su aire cansino y sus rostros macilentos por el trabajo y la vigilia, tantos honrados funcionarios, siento la gran tragedia de España y el

Teatro Circo

HOY LUNES — PERMANENTE desde las 5 tarde

1.° El bonito dibujo en colores y en Español

La liebre y la tortuga

2.° La magnífica producción «Warner Bross» en Español

Su VIDA PRIVADA

por KAY FRANCIS

TEATRO MAIQUEZ

TELEFONO NÚM. 1054

Hoy lunes a las 4 — Ultima sesión a las 10'30

Grandioso EXITO de la magnífica producción «Fox» en Español

COMPAÑEROS DE VIAJE

por Edmund Lowe y Claire Trevor

y el bonito complemento

NOCHE DE OPERA

Se avisa a nuestros lectores, anunciantes y público en general, que hasta las 5 de la tarde se admiten anuncios, esquelas y otras notas de carácter urgente, en la Imprenta Carreño, Jara 10, teléfono 1115, donde se imprime esta HOJA OFICIAL

GRAN CINE SPORT

EMPRESA L.M.S. — TELÉFONO 1540

EL SALON DE LOS GRANDES ESTRENOS

Programa para hoy — Permanente desde las 5

Estreno del Noticiario UFA núm. 425 en Español

Colosal EXITO de la superproducción «Artistas Asociados»

¿HOMBRE O RATON?

por EDDIE CANTOR

y el dibujo de Betty Boop NO Y MIL VECES NO

Viernes.—Colosal ESTRENO en ESPAÑOL

ESPOSA ANONIMA

por Loretta Young y Robert Taylor